

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 19 de Julio de 1881.

POBLACION DE LA ARGELIA.

Diffícilmente se dará un país, cu-
poblacion entraña más heterogé-
elementos.

Europeos, indios, moros, árabes
antarios, negros del Sudan y ku-
ntis descendientes de los anti-
conquistadores; hé aquí un
de poblacion abigarrado á
solo dan carácter las razas do-
adoras ó sean los berberiscos y
árabes.

treinta años la poblacion de
Argelia era insignificante en re-
con su territorio. Contaba to-
más siete habitantes por sesen-
siete kilómetros cuadrados. Hoy
aumentado considerablemente
de las migraciones de los ha-
bitantes de Europa, en especial fran-
ceses y españoles.

Nuestras provincias de Levante
sin duda alguna, las que han
proporcionado á las compañías ex-
ploradoras de los terrenos incultos
por número de brazos, y ya en
la ocasion, al recorrer aquella cos-
ta podemos notar el abandono de al-
gunos pueblos, víctimas de la se-
ca que durante muchos años ha
plagado sus comarcas.

Aún recordamos con pena alguna
una desgarradora. Triste es no ha-
bajo el cielo de la patria alivio
misericordia y recompensa al traba-
triste y doloroso ver que la tie-
triste no responde á nuestros
sueños; pero cuán preferible es la
opresion de los propios á la hos-
tidad interesada de los extraños
estigo de una madre á los hata-
de un dueño, los sudores con
regamos la tierra que ha reco-
nostras lágrimas, al infortunio
aisamiento, sin más hogar
el pecho que le encierra. ¡Cuán
lúgubres de aquellos á quienes es
pió de sus pueblos la miseria sin
ajustar que sus herramientas,
más recomendacion que sus an-
ni más socorro que la espe-
anza, habrán besado al volver el sue-
benito de la patria y habrán
cedido á cambio de su ingratitud y
perzalas penalidades y fatigas que
echaron ántes de abandonar!
solo el bien perdido es el bien
se busca y que se aprecia!

ascertando el elemento variable
poblacion argelina, que en 1857
candía á 180.472 europeos, y que
se ha duplicado por lo ménos,
cifra de la poblacion sedentaria
puede fijarse en unos tres millones
de habitantes, de ellos 1.300.000 ber-
beriscos, verdadera raza autoctóni-
del Norte de Africa, diseminada
por las orillas del Mediterráneo al

país de los negros que recibe diferen-
tes nombres segun el punto en que
habita; kábilas en el Tell, chaouis en
el Auren, suafas en los oasis y tu-
regs en los desiertos; y 1.800.000
árabes descendientes de los que al
mando de Okba ben nafe, lugarte-
niente del califa Othoman, invadie-
ron á fines del siglo sétimo las co-
marcas del alto Egipto, las que hoy
constituyen las regencias de Trípoli
y Túnez y casi todas las regiones
septentrionales de Africa.

Así como la inteligencia se sobre-
pone á la fuerza y solo sus conqui-
stas son duraderas y estables, así los
pueblos cultos parecen destinados
en la historia á subyugar y vencer á
las razas degeneradas.

Solo el dominio vinculado á la
ilustracion pudo hacer surgir en los
antiguos tiempos la odiosa ley de cas-
tas; hay pueblos llamados á dominar
y pueblos condenados á la opresion
mientras no se rehabilitan, y es por
que así lo exige la ley inexorable del
progreso.

La civilizacion representada en
cada período histórico por una raza
prepotente, parec que se acumula
en el fondo de su nacionalidad co-
mo en inmenso depósito que limita
sus fronteras para desbordarse lue-
go en formidable avalancha que a-
l invadir destruye, que destruyendo
domina, pero que dominando ense-
ña y civiliza.

Las aguas torrenciales que des-
cienden de las montañas, tienden á
nivelar los valles y las cimas: la di-
reccion y el cauce de esas corrientes
civilizadoras, determinalo á su vez
el desnivel de la cultura, el rebaja-
miento mora de los pueblos, su atra-
so y su ignorancia.

La inundacion decrece, su fuerza
se debilita y las aguas fertilizan las
comarcas assoladas como las masas
invasoras queuyen por fundirse
con los pueblos conquistados, resul-
tando de su penetracion un pun-
to medio, un perfeccionamiento re-
lativo que pu de degenerar y hacer
posibles nuevas y sucesivas invasio-
nes. Solo hay un fenómeno en la his-
toria que se separa algun tanto de es-
ta ley, pero que al fin viene á con-
firmarla. La irrupcion de los bárba-
ros en el siglo V, pueblos virgenes
que regeneraron á Europa, postra-
da y decadente, aportando con su
virilidad una fecunda civilizacion eu-
gérmica.

Segun este criterio es fácil la
explicacion de las conquistas en
Africa.

La raza berberisca acantonada en
sus montañas inaccesibles, identifi-
cada con aquella naturaleza agreste,
conserva gracias á ella con su indó-
mito carácter el sello de la barbarie
que denuncian á las claras su des-
tino.

Africa, es el gran cauce á don-

de irán á parar tarde ó temprano las
corrientes mal contenidas de Euro-
pa. No han sido bastante poderosas
las invasiones anteriores para traer
al seno de la civilizacion á esas ra-
zas autoctónicas é independientes,
pero la ley del progreso es inexora-
ble y habrá de cumplirse, sin que á
su cumplimiento obste más que una
condicion suspensiva, el curso de los
siglos.

La raza berberisca resistió á la in-
vasion cartaginesa, mantúvose inde-
pendiente en medio de las estacio-
nes militares con que encadenaron
el país los romanos conquistadores;
tal vez por interés propio transigie-
ron con su dominacion y se ligaron
con sus colonias; pero no bien caye-
ron los vándalos sobre el Africa, la
raza indígena hallóse pronta á ani-
quilar la colonizacion romana. Se-
tenta años dominaron los vándalos
expulsados de nuestra patria en el
territorio argelino; no dejaron otras
huellas de su paso en estas fértiles
comarcas, que escombros y ruinas.
Tan solo entre estos elementos simi-
lares era posible la fusion y vesti-
gios de ella, sin duda son los signos
del tipo germánico que se encuen-
tran todavia en algunos individuos
de las tribus kábilas, pues aunque
los vándalos desaparecieron como
nacion, muchos de ellos se fusiona-
ron con las antiguas familias del
país.

La misma raza árabe que hoy for-
ma parte de la poblacion argelina, y
cuya invasion data del año 670 de la
Era cristiana, solo logró imponerse
merced al islamismo, religion sen-
sual cuyos goces perdurables exci-
tan y enardecen la imaginacion de
aquellos pueblos, ávidos de placer,
como la tierra agostada de rocío. Y
á pesar de este vínculo poderoso y
de la lengua propagada con la ayu-
da del Alcorán, las dos razas no lle-
giron á fundirse; ayer como hoy, los
habitantes de las montañas conser-
varon su posicion y su antigua inde-
pendencia, cada vez más intómita y
absoluta, mientras la raza árabe se
posesionó de las llanuras y procuró
asimilarse las antiguas poblaciones
que las ocupaban. La organizacion
política de los kábilas, segun lo que
de ella se conoce, es una democra-
cia llevada hasta las últimas conse-
cuencias del principio individualista.
La de los árabes, por el contrario,
es una aristocracia religiosa poten-
temente constituida. La nobleza lo
es todo para ellos, porque vive estre-
chamente vinculada á su fatalismo.
Aquellos son sedentarios é industrio-
sos, tienen viviendas fijas y se dedi-
can con gusto á las artes mecánicas;
éstos son nómadas, labradores y gue-
rreros. No pueden darse caracteres
más opuestos.

Los turcos consiguieron por la as-
tucia, y despues por la violencia, es

tablecerse entre los árabes: merced
á tal conducta consiguieron explo-
tarlos, pero respetaron á los kábilas,
y en tres siglos que ha durado su do-
minacion en Argelia éstos han con-
servado su independencia y han man-
tenido con ellos las mismas relacio-
nes que con los colonos romanos. Es-
ta es su politica iniciativa y tradicio-
nal; la que han adoptado despues de
la resistencia en todas ocasiones, y
la que siguen en la actualidad y se-
guirán mientras no se logre subyu-
garlos por completo. Empresa difi-
lísima que ha costado y está costan-
do á Francia mucho dinero y mucha
sangre.

El nombre de moros con que ge-
neralmente designamos á los habi-
tantes de estos países, dáse propia-
mente á los árabes que se han mez-
clado á las familias indígenas, y á
los descendientes de los antiguos
munitanos y de los primitivos nú-
midas, habitantes aborígenes del
Africa mezclados sucesivamente con
los fenicios, los romanos, los berbe-
riscos y los árabes, y hasta con los
vándalos y los europeos.

Los moros forman la gran masa
de poblacion de los Estados arge-
linos y es como la resultante de esas
sucesivas transformaciones en medio
de la cual conservan su carácter
peculiar independiente los berberis-
cos ó kábilas y los árabes de raza pu-
ra, que en pequeño número subsis-
ten divididos en cultivadores nóma-
das ó beduinos. A éstos hay que
agregar los turcos cuyo estableci-
miento data de la expedicion envia-
da al socorro de los moros bajo el
mando del famoso Barba Rija y el
árabe Zelim Eutean contra los espa-
ñoles conquistadores de Argel: los
kúrgis que son los hijos de turco
y mora, los judíos hermanos de los
que habitan en Europa y los moros
del Sudan que son esclavos liber-
tos.

La estatura de los berberiscos es
mediana, su piel oscura algunas
veces, casi negra, sus cabellos ne-
gros y rizados, la expresion de su fi-
sionomia tiene algo de salvaje y cruel
y por regla general son bien forma-
dos como los árabes de raza pura,
que se distinguen por su estatura
elevada. La piel de los moros es más
blanca que la de los árabes, tienen
los cabellos negros, la nariz abulta-
da laboca regular, los ojos muy abier-
tos pero poco expresivos, los mús-
culos muy pronunciados y el cuer-
po más bien grueso que delgado
su estatura es regular y su continen-
te grave y orguloso. La obesidad
en la mujer es una belleza á los ojos
de los moros así es que ellas hacen
todo lo posible para aumentarla, y
las madres tienen la costumbre
de estirar el cuello de sus hijas para
alargarlo antes de la edad de los
treinta años. Esto explica la defor-